



*“En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12)*

## JESUS, LA FUENTE

**Lectura bíblica:** Juan 4:13-14

Una fuente es un manantial de agua que brota de la tierra o entre las rocas, pero también esta palabra se utiliza para indicar el origen, el principio o el fundamento de algo. Si uno quiere conocer el origen de un arroyo o un río permanente, debe ir a la fuente, es decir, al manantial primario, que puede provenir del deshielo o puede surgir de entre las hendiduras de las rocas. Si alguien quiere saber dónde comenzó algo, necesariamente debe ir a la fuente.

Además, la fuente es también el material al cual recurre un escritor o un periodista para sacar la información que necesita. Por ejemplo, si queremos saber cómo realmente sucedieron los hechos, debemos ir a la fuente, es decir, el lugar donde ocurrió el incidente. Ese lugar, esos testigos, esos registros, todos estos materiales y testimonios son la fuente.

Dios, siendo el origen de todo, el principio de todas las cosas, la fuente original de todo el conocimiento y de la ciencia, no siempre es buscado. Muchos prefieren alejarse de Dios y buscar la respuesta a sus preguntas y la solución de sus problemas en otra parte, en otras fuentes y negar que en Dios pueden encontrar lo que están buscando. Por eso en Jeremías 2:13 Dios se presenta a sí mismo como la Fuente, diciendo: “Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua.”

El pueblo de Israel prefirió dejar la fuente original que es Dios y construyó en su lugar cisternas para almacenar lo que podía saciar su sed, que en este caso representa la sed del alma. Pero resultó que las cisternas que había construido estaban rotas, y todo lo que habían depositado allí se había esfumado, había desaparecido.

La diferencia entre una cisterna y una fuente está en que la cisterna está hecha para retener el agua que se vierte en ella, en cambio la fuente genera un manantial de agua que fluye continuamente. Las cisternas pueden representar todo lo que el hombre ha creado para reemplazar a Dios: sus teorías sobre la creación, sus religiones, filosofías, sus explicaciones y razones para negar la fuente. La tragedia fue y sigue siendo hasta hoy día que estas cisternas dejan al alma vacía y sedienta, porque son cisternas rotas.

Dios ha provisto en Jesús la Fuente de la cual brota un manantial de vida y de bendición para todos los que vienen a él. Indudablemente, Jesús es la Fuente.



### ***Si Jesús es la fuente ¿Qué fluye de él?***



### **De Jesús fluye el poder para sanar.**

En los evangelios se nos dice que la gente se sanaba porque salía poder de Jesús. Por ejemplo, cuando una mujer que tenía flujo de sangre se acercó a Jesús y le tocó, se produjo una corriente sanadora que fluyó de Jesús y envolvió a esa mujer y al instante fue sanada. En Marcos 5:30 dice: "Luego Jesús, conociendo en sí mismo el salido que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos?"

Notemos que Jesús se dio cuenta que el poder había salido de él cuando alguien lo tocó. Y en Lucas 6:19 se nos dice que una multitud intentaba tocarle para ser sanada: "Y toda la gente procuraba tocarle, porque poder salía de él y sanaba a todos." Y según la Biblia su poder no ha desaparecido ni ha menguado y que Jesucristo es el mismo y está donde dos o tres se reúnen en su nombre Mateo 18:20 "Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." Y si Jesús está en medio de un grupo que se reúne en su nombre, significa que si en ese lugar el poder para sanar y para restaurar también puede fluir, como ya ha ocurrido muchas veces entre nosotros.

### **De Jesús fluye la plenitud**

Todos anhelamos sentirnos plenos, realizados, completos, sin que nos falte nada. La plenitud es la realización de nuestros sueños. La plenitud de la vida es el mejor momento desde la niñez a la vejez. Es cuando nos sentimos más productivos y más útiles. Decimos que estamos "completos" cuando nada nos falta.

Lo mismo se puede decir de Jesús "Porque en él habita corporalmente toda la PLENITUD de la Deidad," (Colosenses 2:9) es decir, que en Jesús habita Dios de manera completa, por eso, lo que fluye de Jesús nos sacia de manera absoluta y definitiva, como Jesús mismo lo dijo en Juan 4:14 "mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna." Estas palabras las dirigió Jesús en Samaria a una mujer que vino a sacar agua de un pozo, sin saber que allí encontraría al que podía saciar su alma sedienta y necesitada. Como esta mujer, que había fracasado en cinco matrimonios y se sentía vacía en su interior, así hay muchas mujeres y hombres que sienten que nada les satisface, nada llena ese profundo vacío en su alma, hasta que se encuentran con Jesús, la fuente de vida, que todo lo llena con su presencia, porque cuando recibimos a Jesús, "será en él una fuente de agua que salte para vida eterna".

### **De Jesús fluye la salvación**

Muchos pueden salvarnos de un accidente, o de morir ahogados, o de un incendio; otros nos pueden salvar de una crisis económica o de la bancarrota; otros nos pueden salvar de una paliza o de ir presos; otros nos pueden salvar de quedar mal ante la gente, y podríamos multiplicar las situaciones donde podríamos ser salvados, sin embargo, nadie puede ni podrá salvarnos de la condenación eterna si no hemos recibido a Jesús como nuestro salvador. El único que puede salvarnos del castigo eterno es Jesús, como lo declaró enfáticamente el apóstol Pedro en Hechos 4:12 "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos." Jesús es la única fuente de nuestra salvación, porque solo en él está la vida, como dice Salmos 36:9 "Porque contigo está el manantial de la vida" que fluye trayendo alegría a nuestras vidas, y así se cumple en Cristo la profecía de Isaías 12:3 "Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación."

### De Jesús fluye el perdón de los pecados

En el penúltimo libro del Antiguo Testamento hay una profecía que dice: “En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia.” (Zacarías 13:1) Esta profecía se cumple en Jesús, quien es el “manantial abierto” para la purificación del pecado y la inmundicia. Ese manantial se abrió cuando atravesaron los clavos sus manos y sus pies y una lanza abrió su costado, haciendo correr su sangre en la cruz, Hebreos 9:14 “¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?”

### De Jesús fluye nuestra autoridad para quitar el mal

En Mateo 10:1 dice: “Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.” Podemos subrayar el hecho que los discípulos no tenían autoridad por sí mismos para echar fuera los espíritus inmundos, ni para sanar enfermedades y dolencias, sino que recibieron esa autoridad de Jesús, porque Jesús fue la fuente de su autoridad.

De igual modo, ninguno de nosotros tiene autoridad para detener el mal, neutralizar las fuerzas de aquel que “viene para matar, robar y destruir” que es Satanás, a menos que esa autoridad provenga de la fuente que es Jesús. Y esta autoridad se nos concede por pura gracia, y no por algún mérito de nuestra parte.

Esta autoridad que fluye de la fuente que es Jesús está respaldada por su protección, para que no temamos el contraataque o las represalias del enemigo. En esto fue muy claro Jesús cuando dijo “He aquí os doy potestad de hollar (pisar, aplastar) serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.” (Lucas 10:19)

Nunca deberíamos olvidar esta promesa: “Nada os dañará”.

¿Quieres venir a la fuente que es Jesús? ¿Quieres recibirlo para que fluyan sus ríos de tu interior? ¿Quieres recibir de esta fuente la salvación y el perdón de tus pecados? ¿Quieres que lave y limpie tu interior?



*(Testimonio de conversión del facilitador o de algún miembro del grupo. También podría recurrir a la lectura de algunas conversiones notables en Internet, para mostrar cómo Dios ha bendecido sus vidas)*



ORACIÓN: Señor Jesús, hoy abandono mis cisternas rotas y vengo a ti, la Fuente de mi salvación y mi vida. Te recibo con todo mi corazón para comenzar contigo una nueva vida. Amén.

## INSTRUCCIONES PARA EL FACILITADOR

Debemos dar siempre gracias a Dios por tu servicio como facilitador y también por todos los que te apoyan como líderes, ministros y pastores. Tu ministerio forma parte de la columna vertebral de la iglesia y si fuera parte de un ejército, serías como un soldado que avanza y toma posición del campo del enemigo, que destruye las fortalezas del mal, que gana un nuevo territorio para Dios. Pero también, si fueras un agricultor, serías el que limpia el terreno de malas hierbas, el que ara y planta la semilla, el que cuida y riega, sabiendo “que el crecimiento lo da Dios”. Por esto y mucho más, gracias por tu tiempo invertido en la obra del Señor, gracias por tu dedicación y esfuerzo para hacer las cosas cada vez mejor, gracias por tu amor a los hermanos y sobre todo, por tu amor al Señor, a quien sirves.

Para que te mantengas firme y lleves mucho fruto, debes ir continuamente a la Fuente, porque:

1. Cristo debe ser siempre la fuente de tu inspiración.  
La inspiración es un estímulo espontáneo que sienten algunos artistas o músicos al crear una obra. Pero entre los cristianos, la inspiración es provocada por el Espíritu Santo cuando nos llena con su presencia y produce en nosotros algo nuevo, una nueva idea, un proyecto, o un mensaje que debemos dar. En Colosenses 2:3 dice: “en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.” En otras palabras: todo lo que necesitas, todas las ideas, las innovaciones, los proyectos, las respuestas, todo lo que necesitas entender y saber para enseñar, convencer, corregir, edificar y sanar se encuentra en Cristo.
2. Cristo debe ser siempre la fuente de tus fuerzas.  
Cuando te sientas cansado y piensas que ya no tienes fuerzas para continuar, recuerda la promesa de Isaías 40:29 que dice: “El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.” O también, si ya no le encuentras gusto o placer en tu tarea como facilitador, recuerda de dónde vienen tus fuerzas para recibir la bendición de esta bienaventuranza en Salmos 84:5 “Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas, en cuyo corazón están tus caminos.”  
En un agreste, empinado, serpenteante y difícil camino que conducía a un campamento evangélico en Valle del Lago, en las sierras de Córdoba, muy cerca del destino pusieron un cartel que decía “Ánimo, ya falta poco”, que me parece apropiado para decirte lo mismo “ánimo, ya falta poco”. La recompensa de tu trabajo puede estar a la vuelta del camino.
3. Cristo debe ser siempre la fuente de tu gozo  
El apóstol Pablo sabía que no todos los que decían servir a Dios eran “trigo limpio” y que había mucha envidia y rivalidades en la iglesia, pero eso no amargó su vida, ni hizo que se quejara de los que no andaban bien en el camino de Dios, sino que vio el lado positivo, es decir, el “vaso medio lleno” y se alegró mucho, no por lo que veía, sino por Cristo, porque aun esos problemas servían para el avance del evangelio. En Filipenses 1:18 dice: “¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún.” Y al decir “me gozaré aún” estaba mostrando que no se dejaría amargar por nada y que tenía el firme propósito de ser un líder feliz.  
Así que, no te amargues por lo que te dicen o ves, ¡disfruta y alégrate que Cristo es anunciado!